



No se acabó el jabón

por **PEPE CHACARILLA**

¡Miren qué milagro! Según la UPI, y un recuadro del diario del 12% para el bolsillo oligárquico, el señor Haedo, Presidente del Consejo de Gobierno del Uruguay, afirmó, en uno de los banquetes umbilicales de la reunión del CIES-NO-ES, que a partir de esa cita en torno a la bolsa de Douglas Dillon "nadie podrá hablar más del imperialismo yanqui". ¡Se acabó el jabón! En pocas palabras, parece que con motivo de la "Alianza para el progreso" se retiraría del territorio latinoamericano la Standard Oil y sus parientes. La IPC ya debe estar haciendo sus bártulos, la Cerro de Pasco Corporation preparará las maletas, la Marcona Minning envolverá el atado de su ropa, la Peruvian descolgará su sombrero, la Toquepala se pondrá los zapatos, etc. ¡Se van! El señor Haedo lo dice y debe ser cierto, puesto que él, como Beltrán, es confidente de los gringos y defensor del diablo ante los tribunales de la historia.

¡Regójijemonos! Ya no veremos más en la televisión esos programas de fantasmas que auspicia el monopolio petrolero con sede en Talara. Ya no tendrá el doctor Echecopar que defender contra toda lógica jurídica el Laudo de la Brea y Pariñas. Ya no recibiremos esa baratija en colores que se llama "Fanal". Al fin solos, nosotros con nuestras riquezas. El cobre, el hierro, el plomo, el zinc, los hidrocarburos, serán dejados sin necesidad de la revolución que se los iba a arrebatarse sin cortesías a sus ilegales poseedores. Estos solitos, a la sola mención del nombre de la "Alianza para el progreso", abandonarán sus máquinas, sus refinerías, sus gangas, sus intereses, y se irán a sus lugares de origen. Los gringos de Minessotta a Minessotta, los de Cincinatti a Cincinatti, los de Potowatomie a Potowatomie. Se llevarán sus casas, sus jardines, sus refrigeradoras, sus biblias, sus obras de Dale Carnegie, sus wafleras y sus camisas con palmeras. Y también esas empalizadas o alambrados en los cuales estaba escrito que los cholitos no podían pisar el paraíso del "green grass". Este doctor Haedo ha encontrado una solución maravillosa en la sonrisa de Kennedy: el fin del imperialismo sólo firmando una "Little Letter" que abre la ducha de los dólares para un remojón de cincuenta años.

Quisiéramos saber, sin embargo, cuándo comenzará a acontecer el milagro de que se larguen los imperialistas. Somos impacientes. Ese éxodo de mascachicles, que por ese sencillo acto mandibular ganan el triple que los "native men" o cholos, zambos, sacalaguas y amarcigados, nos interesa mucho. Mientras tanto seguiremos hablando de imperialismo. En tanto detenten el subsuelo por un documento ilícito, no paguen lo que deben, otorguen salarios de siervo a los nacionales, rehuyan los impuestos, nos manden refrigeradoras o duraznos al jugo caros por materia prima barata, suban los precios de la gasolina, se abracen con Beltrán y sus terratenientes o banqueros; en tanto, pues, estén donde están, pasaremos por intolerantes testimoniando que el imperialismo continúa. Si el señor Haedo dice que "ya nadie podrá hablar de imperialismo yanqui" creemos que lo dice porque los imperialistas piensan dejar de serlo. Aunque bien pudiera ser que diga tal cosa porque a quien en adelante hable de imperialismo lo empitarán como a un sujeto asocial, disociador, pagado por el oro de Moscú-Pekín-La Habana-El Cairo. Es decir como a un pertinaz delincuente.

Si se trata de esto último, tenemos que responderle al Presidente Haedo que no se va a poder... Mientras subsista el estado de cosas que ha creado en nuestros países la unión oligarquía-imperialismo, seguiremos diciendo que hay penetración, dominio y abuso extranjero, yanqui, para ser más precisos, y que la "Alianza para el progreso" no trae ningún milagro. Trae, más bien, dólares para que las mutuales, los bancos y otras prostituciones crediticias lo presten al pueblo al 12%, conforme la práctica democrática instaurada por el Primer Ministro, al cual el "Che" Guevara llamó en Montevideo por el nombre del oficio que desde su más tierna infancia ejerce.